AÑO 1 — BUENOS AIRES, 7 NOVIEMBRE DE 1897 — NÚM. 13

LA PROTESTA HUMANA

PERIÓDICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre.	$ 1.00
Año	» 4.00

Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes Kioskos:
Plaza Independencia
id Lavalle
id Rodriguez Peña
id Monserrat
id Constitución
id 11 de Setiembre
id Victoria (frente á la Catedral.
id Lorea

Y en las librerías, Corrientes 2041. Esmeralda 574 y Rivadavia 2339.

En el Rosario de Santa Fé, en los Kioskos de las calles S. Juan y S. Luis esquina Cortada.

En Montevideo, Librería y papelería de Nicolás Carzano, calle Río Negro núm. 14.

Se admiten suscripciones en Buenos Aires, en la Librería calle Corrientes núm. 2041.

UN ABISMO

La prensa de esta capital y la policía se han dado la mano estos días para poner á la superficie, en toda su desnudez, algo que siniestramente palpita lozano, pero con lozanías de cementerio, allá en el fondo de nuestra aparente civilización.

Este algo espanta, aterra y filtraría en el ánimo la duda más pesimista [illegible] tras arraigadas convicciones [illegible]s pusieran de contínuo ante la vista un mundo nuevo en el cual tamañas monstruosidades no pudieran tener cabida.

Nos referimos á la vasta red de *infanticidas de profesión* que el hallazgo de una criatura recien nacida en la calle de la Libertad ha puesto de golpe y porrazo á la vista del estupefacto público que estudia males tan graves como este.

Hasta el presente la autoridad lleva ya incoados más de doscientos procesos, ha inhumado docenas de pequeñas víctimas tomado declaración á más de 1800 personas y puesto á la cárcel buen número de parteras de alto y bajo abolengo.

Todo un mundo de enterradores de fetos que indudablemente no habrán leído á Malthus, pero que practican á las mil maravillas sus doctrinas de eliminación de seres en la superficie de la tierra.

Pero por antinatural que sea la teoría malthusiana esta se funda sin embargo en un algo razonable que, si no la hace aceptable á los ojos del científico y del sociólogo,por lo menos la disculpa.

No así en el presente asunto que nos ocupa.

En otras no muy lejanas épocas en las que la idea de humanidad estaba totalmente desfigurada, anulada casi, esta matanza en toda regla de la infancia en gérmen, podía aún ser disculpable.

Pero hoy que el humanitarismo se ha elevado á religión, que alardeamos de humanitarios á cada momento, que á diario se fundan asilos de toda especie para la infancia desvalida, que se proclama el derecho á la vida en todos los tonos, no tiene disculpa alguna esta monstruosidad puesta á la superficie y hay que atacarla rudamente dejando á un lado las atenuantes que pueden alegarse.

Estamos de acuerdo con *La Nación* «Es al borde de un abismo social» que nos hemos asomado. Pero este abismo hace ya siglos y siglos que está abierto á nuestras plantas, precisamente porque la causa que lo forjó subsiste hace siglos y siglos y todo el actual régimen capitalista contribuye á mantenerlo abierto y procura por todos los medios que no lo veamos.

Este número infinito de mujeres que ahogan en su vientre á sus hijos, estas centenares de infanticidas de profesión, que pública ó ocultamente cometen estos crímenes, por desnaturalizadas que sean y monstruosas, no son, sin embargo, sino los efectos de causas que á diario fomentan la religión, el régimen económico, la imperante moral burguesa. Mejor dicho: son estas las causas.

Una sociedad que befa y escarnece á la mujer soltera por no haber sancionado con la religión ó la ley el acto más natural del mundo: la procreación; y la hace blanco de sus risas y denuestos, no tiene por que escandalizarse de estos infanticidios.

Una sociedad que mantiene á los sacerdotes de una religión que siglos hace predicó la impureza de la mujer y cuyos sacerdotes hacen del celibato y de la virginidad el colmo de la moral y de la virtud, no tiene porque escandalizarse si la joven madre soltera va á [illegible] do imbécil le calificaría de *deshonra*.

Una sociedad cuyo sistema de producción obliga á la mujer á gastar sus fuerzas y energías en el taller y en la fábrica para subvenir á necesidades apremiantes que nunca puede cubrir, no tiene tampoco porqué escandalizarse si la joven madre opta por suprimir de la vida el fruto de sus amores que sabe no podrá alimentar más tarde.

Una sociedad que niega á la juventud, á la edad viril, los medios económicos para constituir un hogar, no tiene tampoco porque escandalizarse si el hombre rehusa afrontar sus consiguientes cargas y prefiere llenar sus huesos de mercurio allá en el fondo de los lupanares.

Una sociedad que reglamenta la prostitución y saca pingües rentas del tráfico infame de la carne sonrosada de la niña, y establece dos categorías de mujeres, honradas y deshonradas, no tiene porque escandalizarse si las infanticidas de profesión pululan y llenan las cloacas y los estercoleros públicos con lo que debiera ser futuras generaciones.

Y por esto, si acordes estamos con la prensa burguesa, afirmando con ella que esto es «un abismo social» no podemos estar ya acordes cuando pide á las autoridades castiguen con mano fuerte tamaños actos.

No á los efectos, las causas hay que atacar.

Atáquese á la Religión prostituidora de la mujer cuando le inculca la idea de que el acto carnal es infame é impuro si no lo sanciona el sacerdote sodomita.

Atáquese á la autoridad prostituidora de la mujer cuando le inculca ideas de deshonra por no haber llevado ante el sancionamiento legal el fruto de sus *ilicitos* amores.

Atáquese de nuevo á la autoridad reglamentadora de lupanares, alcahueta el coito ilegal... legalizado, si se uiere que la juventud no se corroa on todas las sifíles; incluso la matea que luego da nacimiento al hábito dquirido.

Atáquese al capitalismo acaparador e las riquezas creadas por el proletaiado si se quiere que éste constituia ogares llenos de comodidades y dihas, únicas que pueden disminuir en arte el infanticidio.

Atáquese todo, pero *todo* nuestro sisema político, religioso y económico, nico causante responsable de diezmar l aumento natural de la población, y ntonces creeremos que realmente se uiere desaparezcan de la faz del planeta todas estas monstruosidades que enen por nombre, robos, asesinatos, nfanticidios, miseria, suicidios, toda sta cohorte de dolores humanos inseparables compañeros de las causas que os engendraron.

Combátense todo este cúmulo de preocupaciones religiosas, de absurdas desonras, y dénse á todos los humanos a instrucción integral suficiente de cuerdo con una ciencia que ya no distingue de honores estúpidos y con una filosofía que proclamó el derecho á la vida, al bienestar, combatidora tenaz de un sistema económico que, rica la sociedad, produce sin embargo, miserias materiales. [illegible]ando, jóvenes y [illegible]jos, lo que de derecho natural debe satisfacer todas sus necesidades materiales y dígase y repítase á la mujer, bien alto, que la deshonra no consiste en pasear el fruto de sus amores por las calles y paseos, sino en arrojarlo á la alcantarilla.

Dígasele y repitase bien alto que el deshonor consiste en presentar el sonrosado niño al cura ó al juez, que las aves no tienen quien sancione y dé permisos para actos muy naturales y á las cuales nadie considera sin embargo impuras y deshonradas.

Incúlqueseles la idea de que la maternidad es el más noble de los actos humanos y que su nobleza arranca de la misma espontaneidad de la naturaleza y no del sancionamiento de moralistas imbéciles que convierten al mundo en un infierno de preocupaciones angustiosas.

Y al inculcar á la juventud esta sana moral ataquemos de paso las causas que producen esta corupción de la vida y digamos bien alto:

La Religión, la Autoridad, el Capitalismo: he aquí los verdaderos infanticidas. He aquí los que nos conducen al «borde de un abismo social» predicándonos á diario un respeto á la religión y á la ley que ellos forjaran, no la naturaleza, y de las cuales se ríen ellos mismos en su fuero interno, y únicos creadores de la miseria que obliga á la joven soltera á ahogar en sus entrañas el ser que no podrá mantener cuando nazca.

Inútiles todas las perspicaces policías, inútiles todos los clamoreos y lamentaciones de la prensa burguesa, inútiles todos los castigos que las magistraturas impondrán á las infanticidas de profesión, inútiles todas las leyes que se dicten para aminorar estos males, si dejamos subsistir la Religión que crea todas las formas de superstición imaginables, si dejamos en pie la Autoridad que fomenta el respeto religioso y reglamenta la vida afectiva para mejor dominar el rebaño humano; si no atacamos de frente la injusticia del Capitalismo acaparador y absorbente.

Sí; todo será inútil mientras esta podre citada no se derrumbe.

La joven madre que el mundo ridiculiza, creyéndose deshonrada, no afrontará el bochorno de que se la haga objeto y continuará acudiendo á la infanticida de profesión la cual, á su vez, se burlará de la ley ocultándola más cuidadosamente.

Esto es lo único que va á conseguirse. Echar un más tupido velo á estás monstruosidades. El fondo putrefacto continuará tragando seres en gérmen precisamente porqué las causas no se atacarán.

Sabemos hay un interés capital en mantener el actual estado religioso, político y económico, porqué con él medra el privilegio y el parasitismo, y por esto no pedimos el castigo de nadie, que por otra parte tampoco puede imponerse á todos, dadas las altas influencias de que gozan algunas infanticidas de profesión.

Y si somos pesimistas en este terreno, no lo somos, sin embargo, por lo que atañe al del porvenir. Creemos firmemente es necesario una Revolución saludable que barra toda esta podre [illegible] esta carcoma autoritaria, esta desigualdad económica, y ponga en su lugar el imperio del comunismo igualitario, de la libertad natural, coronados por el amor libre y la solidaridad humanas.

Todo lo que se intente fuera de este terreno serán los acostumbrados paños calientes que nada curan, las previsiones que nada evitan; las hipocresías que lloran sobre los propios males que ellas mismas crearon.

O sino, al tiempo.

Prat.

La organizacion

I

Hace muchos años que entre los anarquistas se discute grandemente esta cuestión. Y, como sucede amenudo, cuando se pone apasionamiento en una discúsión y á la investigación de la verdad se mezcla el puntillo de tener razón, ó cuando las discusiones teóricas son unicamente una tentativa para justificar una conducta práctica inspirada por otros motivos, se ha producido una gran confusión de ideas y de palabras.

Recordemos de paso, aunque solo sea para aligerarnos el animo de su peso, las simples cuestiones de palabras que á veces han alcanzado la más alta cima del ridiculo, como por ejemplo; «nosotros no queremos la organización pero sí la armonización»; «somos contrarios á la asociación, pero admitimos la inteligenciación»; «no queremos secretario ni cajero, porque son cosas autoritarias, pero encargamos á un compañero lleve la correspondencia y á otro guarde el dinero». Y recordado esto abordemos la cuestión séria y principal.

Hay entre los que reivindican el nombre de anárquicos, con adjetivos varios ó sin adjetivos, dos fracciones: los partidarios y los adversarios de la organización.

Si no podemos lograr ponernos de acuerdo busquemos por lo menos el modo de comprendernos.

Ante todo hay que hacer una distinción, puesto que la cuestión es triple: la organización en general como principio y condición de vida social, hoy y en la sociedad futura; la organización del partido anárquico; y la organización de las fuerzas populares y especialmente las de las masas obreras para la resistencia contra el gobierno y contra el capitalismo.

La necesidad de la organización en la vida social, y casi diré la sinonimia entre organización y sociedad, es una cosa tan evidente que nos parece imposible haya quien la ponga en duda.

Para darnos cuenta de ello es necesario recordar cual es la función específica, característica del movimiento anárquico, y como los hombres y los partidos están sujetos á dejarse absorber por la cuestión que más directamente les atañe, olvidando todas las cuestiones conexas, á mirar más la forma que la sustancia, en fin, á ver las cosas de un lado solo y perder de este modo la justa noción de la realidad.

El movimiento anarquista comenzó siendo una reacción contra el espíritu de autoridad, dominante en la sociedad civil, no solamente en todos los partidos y todas las organizaciones obreras, y fué engrosando poco á poco con todas las rebeldías levantadas contra las tendencias autoritarias y centralizadoas.

Era, pues, muy natural que muchos anarquistas estuvieran medio hipnotizados por esta lucha contra la autoridad y que, creyendo, por la influencia de la educación autoritaria recibida, que la autoridad es el alma de la organización social, para combatir el alma combatiesen y negasen también esta organización social.

Y realmente la hipnotización llegó al punto de hacer sostener cosas verdaderamente increíbles.

Se combatió toda clase de cooperación é inteligenciación manteniendo que la asociación es la antítesis de la anarquía; se sostuvo que sin acuerdos, sin obligaciones recíprocas, haciendo todo el mundo aquello que le pasara por la cabeza sin informarse siquiera de aquello que otros hacían, todo ... que anarquía significa que cada hombre debe bastarse á sí mismo y hacer por sí mismo todo aquello que necesite sin cambio y sin trabajo asociado; que los ferrocarriles podían funcionar perfectamente sin organización, más aun, que esto ya sucedía en Inglaterra (¡) ¡que el correo no era necesario y que si un habitante en París tenía que escribir á un amigo de San Petersburgo ... podía llevarle la carta el mismo (!!) etc., etc.

Se me dirá que esto son tonterías y que, por consiguiente, no vale la pena de hablar de ellas.

Sí; pero estas tonterías se han dicho, se han publicado, y se han propagado; han sido acojidas por una gran parte del público como la expresión genuina de las ideas anarquistas; y sirven siempre como armas de combate á nuestros adversarios, burgueses y no burgueses, que quieren obtener sobre nosotros una fácil victoria. Además, estas *tonterías* no están desprovistas de un cierto valor, en cuanto son la consecuencia lógica de ciertas premisas y pueden servir de pueba experimental de la verdad ó de aquellas premisas.

Algunos individuos de mente limitada pero provistos de un poderoso espíritu lógico, cuando han aceptado algunas premimisas sacan de ellas todas las consecuencias hasta el final y, si así lo quiere la lógica llegan sin descomponerse hasta los más grandes absurdos, hasta la negación de los hechos más evidentes. Otros hay que, mas cultos y de espíritu más amplio, encuentran siempre modo de llegar á conclusiones más ó menos razonables, aún á trueque de estropear la lógica, y para estos últimos los errores teóricos tienen poca ó casi ninguna influencia sobre la conducta práctica. Pero en suma, hasta que no renunciemos á ciertos errores fundamentales, estaremos siempre amenazados por los silogistas á todo trance y caeremos siempre en los mismos absurdos.

Y el error fundamental de los anarquistas adversarios de la organización es el cr que no es posible haya organización autoridad, y preferir, una vez admitida e hipótesis, renunciar á toda organizac antes que aceptar una mínima autoric cualquiera.

Ahora bien, que la organización, ó s la asociación para un fin determinado con las formas y los medios necesarios pa conseguir este fin, sea una cosa necesa á la vida social nos parece evidentísin El hombre aislado no puede siquiera vi la vida del bruto: es impotente, salvo las regiones tropicales ó cuando la pobl ción es rara, á procurarse el alimento; y es siempre, sin escepciones, para elevar á una vida un poco superior á la de l animales. Teniendo, pues, que unirse c los demás hombres, mejor aún; encontrá dose unido á ellos á consecuencia de evolución antecedente de la especie, el ho bre debe, ó sufrir la voluntad de los dem (ser esclavo), ó imponer la voluntad prop á los demás (ser una autoridad), ó vi con los demás en fraternal acuerdo á b neficio del mayor bien de todos (ser un as ciado). Ninguno puede eximirse de es necesidad, y los más recalcitrantes antiorg nizadores, no solamente tienen que acept la organización general de la sociedad e la cual viven, sino que aún en los act voluntarios de su vida, hasta en sus subl vaciones contra la organización, se une se dividen la labor, *se organizan* con aque llos con los cuales están de acuerdo y ut lizan los medios que la sociedad pone su disposición... siempre, bien entendido que se trate de cosas queridas y hechas e serio y no de vagas aspiraciones platóni cas, de sueños soñados.

Anarquía significa *sociedad organizada sin autoridad*, entendiéndose por autoridad la facultad de *imponer* la propia voluntad y no el hecho inevitable y benéfico de que quien mejor entiende y sabe hacer una cosa logra más fácilmente hacer aceptar su opinión y sirve de guía, en aquella determinada cosa, á los que son menos capaces.

Segun nosotros la autoridad no solamente ... sino que en lugar de beneficiarla vive s... ella en calidad de parásito, obstaculizando la evolución y todas sus ventajas las aprovecha en único beneficio especial de una determinada clase que esplota y oprime á las demás. Mientras en una colectividad haya armonía de intereses, mientras que ninguno tenga ganas ó pueda esplotar á los demás no hay trazas de autoridad: cuando viene la lucha intestina y la colectividad se divide en vencedores y vencidos, entonces surge la autoridad, la cual, naturalmente, se pone al servicio de los más fuertes y sirve para confirmar, perpetuar y engrandecer su victoria.

Creemos esto y por esto somos anarquistas; que si creyeramos que no puede existir organizacion sin autoridad seríamos entonces autoritarios, porque preferiríamos la autoridad que obstaculiza y adolora la vida, á la desorganización que la hace imposible.

Por lo demás, lo que seremos nosotros poco importa. Si fuese verdad que el maquinista, el jefe de tren y el inspector deban ser por fuerza autoridades, mejor que compañeros que hacen en beneficio de los demás un determinado trabajo, el público preferiría mejor aceptar su autoridad antes que tener que ir á pie. Si el administrador de correos no pudiera dejar de ser una autoridad, todo hombre sano de mente soportaría la autoridad del administrador de correos antes que llevar por si mismo las cartas.

Y entonces ... la anarquía sería el sueño de algunos, pero no podría realizarse nunca.

(*Continuará.*)

Salvajismo autoritario

Madrid 24 de Setiembre de 1897

Desde hace algunos años, y especiamente en estos últimos, tan llenos de calamidades, viene padeciendo cada vez con mayor violencia el pueblo español, una fiebre tauromaca, que merece fijar la atención de los sociólogos y hombres de Estado. La enfermedad, aunque de carácter indolente, presenta síntomas tan graves, que, si Dios y la prudencia de los gobiernos no lo remedian, no sé donde iremos á parar al fin de la jornada.

. . . .

Una de las causas que más han contribuido á esta sobre excitación anormal del gusto que siempre ha manifestado el pueblo español por las corridas de toros, ha sido la *flamencomania*. Muchos ilustres vástagos de casas aristocráticas y no pocos ociosos herederos de familias acaudaladas, dieron hace algunos años en considerar como de buen tono la mala costumbre de alternar con la *gente del oficio*.

El impulso vino de muy alto y sus consecuencias se dejan sentir todavía Hizose de moda entre una buena parte de la *juventud dorada*, el uso del sombrero cordobés de anchas alas y la americana corta con honores de chaqueta, produciendo, como era natural, esta comunidad de trajes entre señoritos y toreros, la compenetración de ideas, hábitos y aficiones.

. . . .

Ciento veintisiete corridas y novilladas de muerte, salvo error de menos, y haciendo caso omiso de las innumerables becerradas, corridas de embolados y vacas bravas con que casi todos los pueblos de escaso vecindario conmemoran la fiesta de su santo patron, se han verificado en capitales de provincia, ciudades secundarias y villas importantes en el corto periodo á que me refiero. Solo en un dia, el 12, he registrado *veintisiete corridas*, cifra á que apenas llegarían quizás á fines del último siglo las que se daban durante toda la temporada en las plazas de Madrid, Sevilla, Valencia, Ronda y Zaragoza, únicas que entonces estaban abiertas y consentidas.»

«De La Prensa,» Buenos Aires, 20 Octubre 97.

Sabido es que en España la Autoridad municipal es la que preside las corridas de toros...por consiguiente «es la Autoridad la que fomenta este salvajismo» ... de lo transcrito, tanto combate.

Y cuando á cada atentado anarquista que se suceda los escritores y periodistas burgueses digan y repitan que solo las teorías anarquistas tienen el triste don de producir salvajes, nosotros, con la lógica burguesa de Nuñez de Arce por maestra, diremos:

«La Autoridad, las clases elevadas; he aquí el salvajismo.»

Y entonces, veremos si se atreven á desmentirnos... á Nuñez de Arce.

En plena supuración

Nos hallamos en la época del año en que la naturaleza goza de mayor vida, de mayor actividad, vida y actividad que se manifiesta en el cuerpo humano, lo mismo que en el cuerpo social, expeliendo al exterior los productos de su morboso organismo.

Según los *supositorios* de esta cancerosa sociedad—la prensa burguesa—que tenemos á la vista, el producto exudado es hediondo y específico, de manera que cada vez se hace más difícil ocultar el origen del cual y las causas que lo perpetúan.

Suicidios que van en aumento y se suceden sin interrupción todos los días, ex-Intendentes que asesinan para apoderarse de unos pesos, infanticidios y abortos provocados, á granel, también diarios, poniendo de manifiesto todos los grados de perversidad y constituyendo un negocio para numerosas personas; este es el cuadro que tenemos á la vista desde los últimos días, y cuéntese que solo se ha levantado una punta del velo que cubre esa podredumbre entre la que se agita el humano ser, que si fuera posible sacarla toda á la superficie, entonces, hasta los más abyectos habían de sacudir su mansedumbre y pedir á gritos el ciclón devastador que ha de barrer tanta inmundicia.

Si se sacaran á relucir historias que permanecen ocultas, si lo que se dice á menudo *sotto voce* pudiera darse á los vientos de la publicidad, si la burguesía no tuviera tan bien extendido el radio de su influencia, apoyándose mútuamente entre sí para cometer toda clase de vilezas y valiéndose de todas las fuerzas oficiales que tienen avasalladas, para atemorizar al atrevido que pusiera á alguno de sus privilegiados en exhibición, saldrían á la luz atrocidades inconcebibles de ex-Intendentes de poblaciones más importantes que la de San Nicolás, de acaudalados estancieros, de *elevadas* damas y señoritas, de los grandes caciques de provincias, de quienes todo el pueblo sabe y acepta como cosa corriente, que disponen á su antojo de la vida y hacienda de sus súbditos.

Pero dicho estado de cosas no es exclusivo de este país; salvo pequeñas variantes es moneda corriente en todas partes y forma la característica de los países civilizados.

El suicidio y el infanticidio son propios de los tiempos y de la cultura actuales: su mayor desarrollo se halla en los grandes emporios de la civilización.

Lo que está pasando en Buenos Aires no es más que una muestra de lo que ocurre constantemente en las principales capitales europeas y americanas.

Repitamos la frase con toda su horrible desnudez:

«Los alumbramientos fuera de lo natural superan este año á los naturales», en la clientela de algunas negociantas del *honor* que así lo han declarado... y... preguntamos nosotros: ¿Habrá algún país en Asia ó en Africa de esos que tan vanidosamente llamamos bárbaros, que pueda presentar una estadística tan edificante como la que se desprende de las anteriores líneas?

Estos datos, señores burgueses, hacen por sí solos la apología de vuestra tan cacareada civilización. Es esta precisamente vuestra sociedad cristiana y que tanto os empeñáis en conservar; y que nosotros detestamos.

Mas esos gacetilleros de la prensa burguesa, cuya congénita pedantería les distingue, esos psicólogos á lo padre Fleury, atribuyen aquellos males á causas puramente individuales, *a vicios bajos y lastimosos*. Como ellos pueden satisfacer hasta el hastío todas sus necesidades y placeres, no quieren reconocer que la causa de los males de que estamos tratando es más que otra cosa, social, y hasta nos atrevemos á decir totalmente social. Pues qué, en el acto criminoso de la infanticida y en el desenlace fatal del suicida, la determinante en la mayor parte de casos, no es la falta de medios de subsistencia, falta debida á esta inhumana organización de la sociedad que permite que unos tengan hasta para adornar sus caballos y perros de regalo, mientras á otros les falta para el pan cuotidiano?

Y en la determinación de los demás casos, ¿no tiene valor principal el ambiente que envuelve al individuo, la educación de este, y ... la instrucción y la higiene, circunstancias completamente sujetas en la actualidad á la fuerza y á la acción social?

Si en vez de educar á la mujer con un misticismo antinatural rodeándola por todas partes de inhumanas supersticiones sobre el honor, sostenidas por esa misma prensa política tan satisfecha de su *mision civilizadora*, se la enseñara que es digno y saludable atender todas las necesidades orgánicas de su persona, si en vez de establecer distinciones entre los individuos legalizando la unión de los progenitores y el nacimiento del ser, se rodeara del mayor respeto y consideración la maternidad, siempre y en todas ocasiones, prescindiendo de las circunstancias que puedan haber acompañado el acto originario y por lo tanto de su legalidad, y si á mayor abundamiento la madre tuviese siempre asegurada la subsistencia de su progenie, bien podemos afirmar que los infanticidios y abortos provocados no existirían, porque no tendrían razon de existir.

Hoy en esta sociedad del orden y de la civilización, en estos tiempos de progreso y prosperidad, que tan huecos tienen á los sábios de gacetilla, todas las responsabilidades se acarrean á la pobre mujer: ella, el ser mas débil, mas delicado y sensible de la especie, es la detentadora del honor. El hombre tiene el privilegio de jugar con él, y de no perder nunca ¡Cuánta infamia!...

En la sociedad libertaria por cuyo advenimiento trabajamos, no podrán subsistir esas iniquidades terribles, porque la mujer libre de suicidas preocupaciones no obedecerá mas leyes que las que impone la madre Naturaleza y en todas circunstancias se hallará rodeada del respeto y del amor de los hombres que la considerarán como á su igual.

En la sociedad libertaria basada en los lazos de solidaridad y de amor no tendrán razón de ser el vicio y la lujuria, porque el ser humano podrá vivir en un ambiente de higiene física y moral que le enaltezca, intimando con la naturaleza y disfrutando á su satisfacción de todos los placeres que hoy están vedados á la mayor parte de la especie, cuya variedad expansionará su espíritu, en vez de constreñirlo, como hoy, al limitado espacio de su persona.

Estos crimenes de que con lágrimas de cocodrilo se lamenta la prensa burguesa, no se evitan con una batida de policía; el origen del cual tiene raíces mucho más extensas y profundas, que se hallan en la

organización del orden social tan maravilloso, tan perfecto que es el encanto de los privilegiados puesto que con él satisfacen concupiscencia y ambición.

De todos modos en bien de todos nos alegramos de que las úlceras sean fagedénicas, pues cuanto mayor sea el desenfreno de las malas pasiones, más pronto sobrevendrá la total necrósis de la sociedad burguesa, de cuyos despojos nacerá la futura Humanidad libre y armónica.

J. B.

La vida privada de los tzares y su fin anormal

POR

NIKITTINE

Elisabet fué reemplazada en el trono por Pedro III, conocido mejor como marido de Catalina II. La mayor parte de las cortes de Europa nos han presentado monarcas cuyas costumbres no pueden inspirarnos sino asco, pero creo difícil encontrar otro más vicioso que Pedro III. Imposible es hacerse una idea de la disolución que reinaba en su corte. Cada cortesano se exhibía abiertamente con su querida en la corte —lo mismo hacía el soberano—y eran entonces orgías continuas de una naturaleza tal, que el respeto que tengo á los lectores me impide describir. Me contentaré con reproducir unos párrafos de una carta del Sr. de Breteuil, un diplomático francés de aquella época: «La vida que lleva el emperador es sencillamente vergonzosa. Pasa sus tardes fumando y tomando cerveza con sus cortesanos y estas libaciones se prolongan hasta las cinco ó las seis de la madrugada y casi siempre hay que levantar al soberano completamente ébrio y llevarlo á la cama.» Naturalmente, con tales gobernantes, el desgraciado pueblo ruso que se maltrataba peor de lo que hace la gente mala con los animales, yacía en una miseria desesperante.

Cansada de la vida común con su marido borracho, Catalina II se desembarazó de él haciéndolo matar. Le sucedió en el trono, y su reinado no ha sido sino una larga serie de crímenes políticos y privados. En cuanto á su vida privada, como dice un escritor conocido, *no sería posib*[illegible] *leerla en presencia de damas.* He aquí [illegible]ue de Catalina decía el Sr. Harris, cons[illegible]glés, en una carta fechada el 22 de enero de 1777: «En su vida privada, la emperatriz Catalina II, se hace cada día más relajada y disipada y su sociedad está compuesta la mayor parte del tiempo de la clase más baja de sus cortesanos. Su salud se resiente evidentemente de los desarreglos de su conducta y las reflexiones que debe hacer, cuando considera fríamente los efectos de su conducta presenta, deben necesariamente alterarla.»

No puede conocerse el número de sus amantes y según una correspondencia secreta de la época, Catalina había confiado á una dama de su corte «el cuidado de probar antes de presentárselos los favoritos que, en su furor histérico, cambiaba casi todos los días.»

Por otra parte recompensaba sus amantes con una generosidad regia, por supuesto á expensas del pueblo ruso que sus autoridades robaban y oprimían más que nunca. He aquí, por lo pronto, y según un documento auténtico, una nomenclatura de sus larguesas á sus favoritos:

«El príncipe Orlow recibió 45.000 campesinos y 17.000.000 de rublos (1) en alhajas y en palacios; Wassiltchikoff, simple teniente de las guardias, 100.000 rublos en dinero, 50.000 en alhajas y palacios, 7.000 campesinos y el *cordón* de San Alejandro; Potemkin, por dos años de favor: 37.000 campesinos en Rusia, alhajas y un palacio, una pensión de 9.000.000 rublos y todas las condecoraciones posibles; Zavadowsky, Ucranio, por diez y ocho meses de amor: 6.000.000 campesinos en Ucrania, 2000 id. en Polonia, 18.000 id. en Rusia, 90.000 rublos en alhajas, 150.000 rublos en dinero, una pensión secreta de gabinete de 10.000 rublos, el Cordón Azul de Polonia y el título de chambelan de Rusia; Soriez (servio), por un año de amor, una propiedad en Polonia, 5000 rublos en dinero, alhajas y una renta de 12.000 rublos; Korsakoff, ruso, oficial subalterno, por diez y seis de amor: 150.000 rublos, 4000 campesinos en Polonia, 100.000 rublos para pagar sus deudas, el Cordón de Polonia y el título de chambellan; Lansky, ruso, caballero de la guardia, un par de botones de brillantes valor de 20.000 rublos, más 30.000 rublos para pagar sus deudas: además su hermana y su prima fueron nombradas *damas de honor* de la emperatriz.»

En el momento en que se publicaba el documento del cual hemos extractado la anterior lista, Lausky era todavía objeto de los favores de la reina; es permitido suponer, pues, que los regalos se hayan multiplicado. Por otra parte, todo nos deja creer que el historiador á quien debemos estas cifras se ha limitado á citar sólo las notables, pero que los amantes de algunos días, y los de algunas horas aprovecharon también, aunque sea en proporciones más modestas,—de las liberalidades de la tzarina.

(Continuará).

(1) El roublo vale: francos 3.99.

Misceláneas

—¡¡¡HORORIZÉMONOS!!! De Roma telegrafiaron que los duques de Génova fueron objeto de un (tente risa) atentado durante un viaje que hiciera en ferrocarril.

Al llegar á la capital italiana cayó en el coche que ocupaban una...una...una...(la mano nos tiembla) una piedra sin tocarles.

¿Y por esto se hace funcionar el telégrafo?

¡Oh augustos polichinelas! Cuanta risa nos causan vuestros infantiles aspavientos!

Realmente ridículos.

***

Se celebró la fiesta del patronato de la infancia.

Se inauguró solemnemente su nuevo edificio.

Y concurrieron nada menos que *noventa y ocho señoras y ciento treinta y dos señoritas.*

Ni una más ni una menos. Hemos tenido la paciencia de contarlas en *La Nación.*

Que para esto se hacen patronatos y periódicos de gran circulación; para que suenen tanto nombre distinguido.

Demos un viva á la caridad, á la vanidad, á la chifladura burguesa.

Que han olvidado aquello del Cristo: «lo [q]ue dé tu mano derecha que no lo sepa la [i]zquierda.»

¡Fantoches!

***

En la cámara de diputados de Viena uno [d]e estos pronunció un discurso de obstrucción [q]ue duró desde las 9 de la noche hasta las mañana del día siguiente.

Es decir, doce horas de cotorreo continuo.

Este loro parlamentario se ha ganado en [b]uena lid su correspondiente jaula.

Ignoramos el tema de su discurso, pero nos [t]ememos sea una logorrea mayúscula.

***

Leemos:

«El cura de Ferrara (Italia), ha sido de[n]unciado, por segunda vez, ante los Tribu[n]ales, por el delito de adulterio, por un des[g]raciado marido de la villa italiana.

«Según parece, el buen sacerdote puede [da]r quince y raya á D. Juan Tenorio, en [c]uestión de amoríos y de...atrevimientos.»

Cuestión de ociosidad y buena comida.

No pensaría tanto en las hembras si, me[tido] dentro de una mina, tuviera que pensar [e]n arrancar hulla.

***

Días atrás Liebknecht abogó por el patriotismo.

En un meeting recientemente celebrado [e]n Barcelona, los socialistas abogaron por el [s]ervicio militar obligatorio.

Y los socialistas de acá fluctúan entre pre[s]entar en las futuras elecciones candidatos [p]ropios ó si «conviene dar los votos á otros [c]andidatos que se comprometan á sostener [u]na ó todas las reformas pedidas por el par[ti]do socialista argentino.»

Pero ¿que galimatías es este? ¿se han pa[s]ado con armas y bagajes al campo burgués?

Patriotismo, militarismo, parlamentari[s]mo...Todo *esto* no debieran defenderlo los [q]ue se llaman obreros.

Ya lo hace la burguesía.

Movimiento obrero internacional

ARGENTINA (Capital)

Según versiones que nos merecen entero crédito, los obreros y gerentes de la imprenta del Sr. Peuser han suscribido una suma de $ 15.000 con los [c]uales efectuarán un regalo, á dicho señor burgués [illegible] del 25 aniversario de su casamiento, ó [illegible]s de plata, como plutocráticamente se llama [illegible]galo consistente en una máquina de imprimir en miniatura que al efecto se ha encargado á Europa.

Y ¿quieren saber los lectores como *agradecerá* dicho burgues el régio donativo de sus esclavos? Pues, de un modo muy original, siempre dando crédito á la versión susodicha.

Precisamente el mismísimo día de las bodas de plata se inaugurarán en dicho establecimiento *seis máquinas de componer* que arrojarán á la calle á buen número de los obreros donantes del expléndido regalo.

Los cuales son capaces de quedarse en la calle y muy satisfechos por haber actuado de grandes señores por algunos minutos.

Que á esto obliga la ignorancia y la esclavitud de los que ni tienen vergüenza ni sienten en sus mejillas el escozor de los bofetones que á diario les larg[illegible] burguesia.

ESPAÑA

Definitivamente el gobierno español ha puesto en libertad á todos los compañeros que más de un año han estado presos en la cárcel de Barcelona, sin que hasta el presente se les haya dicho por qué motivo.

La actual libertación no compensa en modo alguno la escandalosa arbitrariedad de que se les hizo objeto. Más aun: pone de relieve la injusticia cometida con los deportados que se hallaban en idéntico caso que los libertados, ó sea, simplemente, ser *sospechosos* de anarquismo; y á los que una ley barbara condena á sufrir una pena que no se impone á los demás.

Y así anda de dividido el criterio legal de los gobernantes en la España frailuna é inquisitorial.

***

Los obreros panaderos de Madrid se declararon días hace en huelga en número de 4000, pero gracias al modo que tienen las autoridades de «respetar la libertad del trabajador», á la prudencia y á la calma de los socialistas que iniciaron la huelga, y á la poca energía y unión de los huelguistas, es de prever que a las horas que escribimos estas líneas hayan vuelto todos al trabajo, no sabemos si vencedores ó vencidos aunque es de temer lo ultimo.

FRANCIA

Los mozos del matadero en París se hallan en huelga. Seis de ellos, despedidos en castigo de faltas que cometieron, informaron al sindicato de su gremio, del abuso que se cometía en cuanto á las horas de trabajo, obligándoles á permanecer en su puesto mayor tiempo del que debian, y el sindicato resolvió la huelga de todos los mozos de matanza hasta que no sean repuestos los despedidos y se suprima el trabajo nocturno. A la huelga se han unido tres mil carniceros, paralizándose por completo la matanza.

BÉLGICA

Los comités directivos de las asociaciones mineras decretaron para la presente semana la huelga general en la región entera de Charleroi. En todas las hulleras cesará simultáneamente el trabajo.

Esta decisión fué adoptada después que terminó la conferencia celebrada en Mons entre los delegados de los obreros y los propietarios de hulleras. Estos se negaron terminantemente á acordar el aumento de salarios pedido por los delegados y declararon que preferian aceptar las consecuencias de la huelga.

INGLATERRA

He aquí algunos telegramas que nos informan del curso de la gran huelga de maquinistas:

«Londres, 28.—No hay esperanza de que la huelga de maquinistas termine pronto, y todo arreglo es casi imposible, pues los patrones se niegan á entrar en negociaciones mientras los maquinistas no renuncien á su demanda de las ocho horas diarias de trabajo como límite máximo, y éstos rechazan por su parte esa exigencia de los patrones.

***

«Londres, 29.—Se teme que la crisis causada en las industrias fabriles por la gran huelga de maquinistas, se complique con la lucha de los fabricantes de telas de algodón con sus obreros. Los propietarios de fábrica se han puesto de acuerdo para conjurar la mala situación actual de su industria, decidiendo, por mayoría de tres cuartas partes de votos contra una, reducir los salarios de los obreros en un 5 %, reducción que las Uniones de trabajadores rechazan unánimemente.

«La declaración de huelga general por las Uniones retiraría 160.000 hombres de las fábricas de algodones en un solo dia.»

***

«Londres, 30.—Hoy se reunieron en Manchester los comités de trabajadores de las fábricas de tejidos de algodón ubicadas en el Lancashire. Los delegados presentes en la reunión representaban á 160.000 obreros.

«La asamblea resolvió luchar por todos los medios contra la reducción de un cinco por ciento en los salarios, acordada ya por las cuatro quintas partes de los propietarios de fábricas.

«Los fabricantes no han notificado todavia á los comites su decisión; pero ya saben que la notificación será contestada con la huelga general.»

***

Como se ve, á la primera se agrega la huelga de los trabajadores de las fábricas de tejido de algodón, victimas de la avaricia patronal, que no titubea en arrojar á la calle á 160.000 individuos con tal de no

---

FOLLETIN DE «LA PROTESTA HUMANA» (5)

LA MORAL ANARQUISTA

POR

P. KROPOTKIN

El águila devora al gorrión, el lobo devora las marmotas, pero las águilas y los lobos se ayudan entre ellos para cazar, y los gorriones y las marmotas se solidarizan tan bien contra los animales de rapiña que solo los poco expertos se dejan devorar. En toda sociedad animal, la solidaridad es una ley de la naturaleza, infinitamente más importante que esta lucha por la existencia cuya virtud nos ensalzan los burgueses en todos los tonos para mejor embrutecernos.

Cuando estudiamos el mundo animal y tratamos de darnos cuenta de la lucha por la existencia, sostenida por cada ser viviente contra las circunstancias adversas y contra sus enemigos, observamos que cuanto más desarrollado está el principio de la solidaridad igualitario en una sociedad animal y convertido al estado de hábito, más probabilidades tiene de sobrevivir y salir triunfante de las luchas contra las intemperies y contra sus enemigos. Cuando cada miembro de la sociedad siente más su solidaridad con cada otro miembro de la sociedad, mejor se desarrollan en todos ellos estas dos cualidades que son los factores principales de la victoria y de todo progreso; el valor por una parte y por otra la iniciativa del individuo. Y, cuando al contrario, una sociedad animal, ó un pequeño grupo de animales pierde este sentimiento de solidaridad, (lo que sucede á consecuencia de una miseria escepcional, ó bien con una excesiva abundancia de alimentos) mucho más los dos factores del progreso—valor é iniciativa individual—disminuyen, acabando por desaparecer, y la sociedad, caída en decadencia, sucumbe ante sus enemigos. Sin confianza mútua, no hay lucha posible, no hay valor, ni iniciativa, ni solidaridad, ni victoria. Es la derrota segura.

Otro día nos ocuparemos de este tema y podremos demostrar con lujo de pruebas como, en el mundo animal y humano, la ley del apoyo mútuo es la ley del progreso, y como el apoyo mútuo, del mismo modo que el valor y la iniciativa individual que son su consecuencia, aseguran la victoria á la especie que mejor sabe practicarlos. Por el momento nos bastará hacer constar este hecho. El lector comprenderá por sí mismo toda su importancia para la cuestión que nos ocupa.

—

Imaginémonos ahora este sentimiento de solidaridad obrando á través de los millones de edades que se han sucedido desde que los primeros esbozos de animales aparecieron sobre el globo. Imaginaos como poco á poco este sentimiento se fué convirtiendo en hábito y se trasmitió por herencia, desde el organismo microscópico más simple hasta sus descendientes,—los insectos, los pájaros, los reptiles, los mamíferos y el hombre—y se comprenderá el origen del sentimiento moral que es una *necesidad* para el animal, como lo es el alimento y el órgano destinado á digerirlo.

He aquí, sin remontarnos más lejos (para remontarnos deberíamos hablar de los animales complicados, salidos de *colonias* de pequeños seres extremadamente simples) el origen del sentimiento moral. Hemos tenido necesidad de ser extremadamente lacónicos para poder hacer entrar esta grande cuestión en el espacio de pequeñas páginas, pero es bastante para ver que no hay nada de místico ni de sentimental. Sin esta solidaridad del individuo con la especie, el reino animal no se hubiera nunca desarrollado ni perfeccionado. El ser más avanzado sobre la tierra sería aún uno de estos pequeños grumos que nadan en las aguas y que apenas se ven con el microscópio. Ni eso sería; ¿acaso las primeras agregaciones de células no son ya un hecho de asociación en la lucha?

VI.

Vemos en todo lo anteriormente expuesto, al observar las sociedades animales—no con la vista interesada del burgués sino con la del simple observador inteligente—que se llega á comprobar que este principio: «Trata á los demás como tu quieras ser tratado por ellos en circunstancias análogas», se encuentra en todas partes donde hay sociedad.

Y cuando se estudia de cerca el desarrollo ó la evolución del mundo animal, se descubre (con el zoologista Kessler y el economista Tchernychevsky) que este principio, traducido en una sola palabra, Solidaridad, ha tenido, en el desarrollo del reino animal una parte infinitamente más grande que todas las adaptaciones que pudieran resultar de una lucha entre individuos para la adquisición de ventajas personales.

Es evidente que la práctica de la solidaridad se encuentra aún más desarrollada en las sociedades humanas. Las sociedades de los monos más elevados en la escala animal nos ofrecen ya la más sorprendente práctica de solidaridad. El hombre da un paso más en este camino y solamente á esto debe el poder preservar su raza débil en medio de los obstáculos que le opone la naturaleza y desarrollar su inteligencia.

perjudicar sus ganancias.

A esta *imposición* es lo que llaman «libertad del trabajo» los economistas burgueses. Es la libertad de morirse de hambre.

RUSIA

Un telegrama que nos ha llenado de júbilo y de esperanza, pues significa que en la reaccionaria Rusia, los obreros comprenden mejor que los de Europa, el modo de efectuar una huelga y resistir las imposiciones patronales:

«Moscou, Octubre 30.—Los obreros de una gran algodonería de Oreschowo, ciudad de la provincia de Waldimir, se han amotinado y han causado hoy allí serios daños.

«Los jefes de la fábrica fueron arrollados por los revoltosos, que despues han asaltado y quemado la casa del director, el cual escapó milagrosamente con vida. A petición de las autoridades locales se han enviado tropas para restablecer el orden.»

AVISOS

LIBROS Y FOLLETOS QUE SE HALLAN EN VENTA EN LA «LIBRERÍA SOCIOLÓGICA», CORRIENTES 2041.

En idioma español.—El Socialismo y el Congreso de Londres, de A. Hamon, $ 1; La Anarquía es el Orden, 0,20; ¿Dónde está Dios?, 0,10; El Derecho á la Pereza, 025; Los Instigadores, de T. Turati; Los Deberes del Soldado, de Leon Tolstoy, 0,25; Sentido Común y Sugestión, de R. Ardigo, 0,15; La Sociedad Futura, de J. Grave, 0,75; Sociología Anarquista, de J. Montseny, 0,75; Páginas de Historia Socialista, 0,25; Almanaque Ilustrado, de «La Questione Sociale», 0,50; Entre Campesinos, traducción de J. Prat, 0,15; La Anarquía, Su Filosofía, Su Ideal, precio voluntario; Un episodio de Amor en la Colonia Cecilia, precio voluntario; El Revolucionario, idilio diabólico, de Reffé, 0,20.

En idioma italiano.—Socialismo Libertario e Socialismo Autoritario, de J. Domela, 0,25; Gli uomini e le teorie dell'Anarchia, 0,15; Ai giovani, di P. Kropotkine, 0,10; Alle fanciulle, di Ana Mozzoni, 0,10; Comunismo Anarchico, di P. Kropotkine 0,15; Barlumi d'Ideale, 0,20; La legge e l'Autorità, di P. Kropotkine, 15; Fra Contadini, di E. Malatesta, 0,15; Primo passo all'Anarchia, precio voluntario; L'uomo é cattivo?, di Grave, 0,05.

En la misma libreria se hallan en venta periódicos anarquistas, redactados en distintos idiomas.

***

PROPAGANDA Y SOLIDARIDAD

El editor del folleto «Entre Campesinos», que nunca ha sido sordo á la voz de la desgracia, nos ofrece un medio para remediar la una al propio tiempo que hacer la otra, poniendo á la disposición de los compañeros que quieran adquirir dicho folleto *quinientos* ejemplares cuyo producto íntegro deberá ser destinado á los compañeros expulsados y condenados de España.

Si cada uno de nuestros lectores, aún habiéndolo leído, adquiriera un ejemplar para regalarlo á un obrero inconsciente, realizaríamos el doble objeto de hacer propaganda y socorrer á nuestros hermanos.

Para los pedidos dirigirse á nuestra administración ó á la «Librería Sociológica».—Precio 15 centavos ejemplar.

***

BUENA OCASIÓN PARA HACER PROPAGANDA

En la Librería Sociológica, Corrientes 2041, Capital, hay una gran existencia del folleto, editado lujosamente, «Entre Campesinos», de Malatesta, traducción de J. Prat, el cual se venderá á pesos 6 cada 100 ejemplares, á fin de que los grupos y compañeros que quie[ran] distribuirlo entre los trabajadores del cam[po] les pueda ser de más fácil adquisición.

***

Rogamos á los compañeros que nos re[mi]ten dinero por correo, se sirvan certifi[car] las cartas, de lo contrario corre el riesgo [de] extraviarse.

Los compañeros que hayan remitido din[ero] y no lo hayan visto anotado en listas ó corr[es]pondencia, reclamen á esta administraci[ón].

***

El grupo «Tierra y libertad» avisan á [lo]s compañeros, que las reuniones tienen lu[ga]r los juéves por la noche en la calle Pa[vón] 1201 esq. Pasco y se ruega á toda agrupac[ión] que edite periódicos ó folletos, tengan la am[a]bilidad de mandar algunos ejemplares á Fr[an]cisco P. Cazenuve, Pavon núm. 910, Bue[no]s Aires.

***

Los iniciadores del «Certamen Social[ista] Internacional» ruegan á las agrupacio[ne]s que deseen presentar temas á propósito, [se] fijen en la siguiente fórmula:

El grupo............ propone el siguie[nt]e tema:..........

Premio:........ (especificar el objeto [qu]e se destine á premio.)

(Fecha y firma de la Agrupació[n])

Los compañeros de «La Anarquía» de [L]a Plata, nos participan que tienen proyecta[do] una serie de reuniones semanales, de [la]s cuales esperan sacar buenos resultados pa[ra] la difusión de la prensa anarquista.

Dicho periódico está próximo á aparec[er] y lo recomendamos á la solidaridad de l[as] agrupaciones, visto el propósito que tien[en] aquellos compañeros de elevar su tirad[a á] 4000 ejemplares, dado que la solidaridad [de] grupos y compañeros no les faltara pa[ra] realizar este propósito digno del apoyo [de] todos.

***

SOCIEDAD COSMOPOLITA DE OBREROS PANADEROS

Compañeros:

El Domingo 7 de Noviembre á las 9 a. m. el compañero Pedro Gallo dará una conferencia en nuestro local social, calle Ande[s] 563, sobre el siguiente tema: «Los Estatutos de nuestra Sociedad y su cumplimiento por los socios dentro de las Panaderías».

Compañeros: es un deber de todos los socios concurrir á la indicada conferencia tratándose de nuestros Estatutos y su interp[reta]ció[n].

Salud y solidaridad.—*El Comité.*

Buenos Aires, 3 Noviembre de 1897.

NOTA.—Para poder tomar parte en dich[a] conferencia es necesario estar al corriente d[e] pago.

***

CONFERENCIA OBRERA

Se invita á los compañeros á la conferencia que sobre la «cuestión social» disertará un compañero el día 7 de Noviembre á las 3 p. m. en la calle Laprida 491—Lomas de Zamora.

***

Debido al cambio de imprenta hemos tenido que retardar la salida. A partir del próximo número el periódico saldrá todos los sábados.

Suscripción voluntaria á favor del Grupo «Los Ácratas» para la publicación de folletos

—*Lista N.º 1.*—Vale mas que sobre el pan etc.; 1,00—El mismo, 0,50—Vale mas que me enseñes una lista que un café, 0,20—de una reunión en Barracas en día 31, 1,00—Sobrante de café, 0,26—Uno del taller de Sola, 1,00—J. C. M. 0,20.

Lista N.º 2.—Un exclavo conciente, 0,20—Uno de la Idea, 0,30—Un puente, 0,05—Primera enseñanza, 0,10—Un Jorobado, 0,30—Un desgraciado, 0,10—Uno que empieza á abrir los ojos, 0,40.

—Por conducto de la *Librería Sociológica*: Alejo Velez, 1,00—Bartolomé G. T., 1,50.

—Por conducto de *La Protesta Humana*—*Grupo La Protesta del Esplotado de Mendoza*: 2,00.

SUSCRICIÓN VOLUNTARIA PARA CUBRIR LOS GASTOS QUE HA ORIGINADO LA PUBLICACIÓN DEL FOLLETO GERMINAL

Avanzo di caffé, 0,35 — Aldo, 0,30—Una que sufre mucho, 0,10—A. R., 0,10—Cualquiera, 0,50—M. Amatuzzio, 0,40—J. Bottazzi, 0,20—Bertetti, 0,50—Panclasta, 0,50—Un convinto, 0,30—Panadero, 0,25—Costa, 0,20—Tosi 0,50—Sartori, 0,50—Dr. Cavazzutti, 0,40—Bevilacqua, 0,35—Un cartero, 0,25—Uno, 0,25—Un Jenois, 0,70—Pascual Mediano, 0,25—Andrea, 0,30—Miranda, 0,20—Del Giudice, 0,20—Un affamato, 0,20—J. N., 0,50—García 0,20—Olineros, 0,50—J. Q., 0,15—Olgiatti, 0,10—Luciani Juan, 0,20—Fra quello el l'altro, 0,10—Un burro del trabajo 0,20—P. D. Agostini, 0,40—Sobrante de copas, 0,60—Mesmer, 1,00—Francisco, 0,20—Tomasín, 0,20—Tolina, 0,50.

De la Plata.—J. Serrano, 0,50.—Total pesos 13,15.—Déficit anterior, 12,30—Sobrante 0,85.

Estado de cuentas de «La Protesta Humana»

Gastos:—Déficit publicado en el n.º 6, 9,39—Tiraje y gastos expedición 2000 ejemplares del n.º 7—68,00—Idm. idm. n.º 8 más un sello para la administración, 73,80—idm. idm. n.º 9, más tiraje anuncios y gastos consiguientes, 87,00—Idm. idm. n.º 10, 72,00—Idm. idm. de 2200 ejemplares n.º 11, 70,00 Idm. idm. y compra libretas para la administración, 72,70.—Total gastos y déficit anterior 452,89.

Ingresos:—Por suscriciones fijas, voluntarias y venta de paquetes durante los números publicados anteriormente, 319,48.

Resúmen:—Gastos, 452,89—Ingresos, 319,48—Déficit, 133,41.

Como pueden ver nuestros lectores el déficit es algo más que regular y, para cubrirlo, se necesita que todos los que simpaticen con nuestra publicación redoblen sus esfuerzos, busquen nuevos suscritores y difundan el periódico en centros obreros á los cuales no haya penetrado aún.

Al propio tiempo rogamos á nuestros abonados que aun están en descubierto, dado que no tenemos cobrador, se sirvan pasar por la *Librería Sociológica*, sea para renovar la suscrición sea para liquidar la del trimestre pasado.

Los del interior pueden efectuarlo mandando el importe por correo á nuestra dirección.

LA ADMINISTRACIÓN.

Suscrición voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Lista N.º 13—Capital:—Un panadero, 1,00—En lugar de ir al teatro, 0,60—Un burgués alpargatero, 1,00—Dos y la rabia del barbero, 0,32—S., 0,10—Sastre, 0,10—Un marmolero 0,50—Un ennemi dél'autorité, 0,50—Altair, 2,00

—

Por conducto de la Librería Sociológica.—

Venganza, 0,10—Un antiburgués, 0,50—Tres que se van, 0,22—Tres que se quedan, 0,24—Ayudante de dia de las 4 estaciones, 0,50—Bakounine, 0,20—Un sastre, 0,12—E. Vilaplana, 0,65—Compagno, 0,20—Alejo Velez, 0,50—Manuel, 1,00—Taldini, 0,50—Alfredo Merlo, 2,00—J. Rebecchi, 0,20—Vicente Grau, 0,70—H. G. n.º 3, 0,20—Un affamato, 0,50—J. N., 0,50—Guerra á los patriotas españoles, 0,40—Cuervo, 0,10—Oliveras, 0,50—A. M. L., 0,50—Tabermati, 0,20—Descuento de circulares, 0,70—Camillo, 0,50—Un macellaio, 0,30—Un orologiaio, 0,35—Un prete caduto da un andamio, 0,20—Paganini, 0,20—Arturo, 0,20.

De la Boca:—El Universal, 0,10—Un efectivo R., 0,50—Giordano Bruno, 0,20—Uno que simpatiza mucho con el hecho de Angiolillo, 0,25.

—

Grupo los desheredados de Almagro.—

Un cigarrero arruinado, 0,40—Escobas, 0,10—Lo que quieras, 0,10—Un anarquist,a 0,10—No hay hombre mas que otro, 0,10—Un esplotador, 0,10—M. A. 0,50.

De Rosario de Santa Fé:—Siempre lo mismo, 0,20—Un anarquico, 0,50—Libertad, 0,20—Solidaridad, 0,20—Unrenegado, 0,10—Ni dios ni amo, 0,20—Esteban Corte, 0,60—Un felipuedio, 0,20—Todo amor libre, 0,10—M. Vita, 0,80.

De San Martín:—Uno que pagó la suscrición y no dió la dirección, 1,00.

De Barracas al Norte:—Sobrante de una reunión entre amigos, 1,45.—Total general pesos 27,10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

—

Rosario de Santa Fé.—M. V.—Recibida la tuya. Los números atrasados fueron [...]co. Te los mandaremos de nuevo [...]. Mandamos también los folletos. Aumentados los paquetes.

—Capital—Altair—Recibido original. Fueron los numeros pedidos.

—Capital—A. Velez—Servida la suscripción que avisas.

—Badajoz—M. C. M. Va él periódico. Los libros que pide deben ser pagados anticipadamente. El importe puede mandarlo en sellos de correo de esa que no excedan de 25 céntimos.

—Capital—A. P. Queremos alejarnos de estas discusiones bizantinas en las que es imposible llegar á una conclusión aceptable para todos. La esfera de la propaganda es muy grande y cada uno hace uso de los medios y táctica que cree más conveniente.

—El compañero Francisco José, carpintero, desea saber el paradero de Zacarias Rabassa, zapatero, Escribir á nuestra dirección.

Cuando se estudian las sociedades de los primitivos, que han permanecido hasta el presente al nivel de la edad de piedra, se ve en sus pequeñas eomunidades practicada esta solidaridad en el más alto grado hacia todos los miembros de la comunidad.

—

He aquí porque este sentimiento, esta práctica de la solidaridad, no cesa nunca, aún en las épocas peores de la historia. Aun cuando circunstancias temporales de dominación, de esclavitud, de explotación hacen desconocer este principio, subsiste no obstante en el pensamiento de la mayoría, tan arraigado, que hace brotar un impulso contra los malos instintos, produce una revolución. Se comprende perfectamente. Sin esto la sociedad perecería.

Para la inmensa mayoría de los animales y de los hombres, este sentimiento permanece, y debe permanecer, en estado de hábito adquirido, de principio siempre presente en el espíritu, hasta cuando amenudo se le desconoce en los actos.

Es toda la evolución del reino animal la que habla en nosotros. Y esta evolución es larga, muy larga; cuenta ya algunos centenares de millares de años.

Aunque quisiéramos desembarazarnos de ella no podríamos. Más fácil le sería al hombre habituarse á andar á cuatro pies que desembarazarse del sentimiento moral. Es anterior, dentro de la evolución animal, á la posición derecha del hombre.

—

Respecto la Ley y la Religión que, *ellas también*, han predicado este principio, sabemos que lo escamotearon simplemente para cubrir su mercancía—sus prescripciones á beneficio del conquistador, del explotador y del cura.—Sin este principio de solidaridad cuya verdad es generalmente reconocida, ¿cómo hubieran podido hacer presa en los espíritus?

Cubriéronse con este principio ambas, lo mismo que la autoridad que también logró imponerse fingiendo ser la protectora de los débiles contra los fuertes.

Desembarazándose de la Ley, la Religión y la Autoridad, la humanidad toma de nuevo posesión del principio moral que se había dejado arrebatar, á fin de someterlo á la crítica y purgarlo de las adulteraciones que el cura, el juez y el gobernante habíanlo envenenado y lo envenenan aún.

Pero negar el principio moral solo *porqué* la Iglesia y la Ley lo han explotado, sería tan poco razonable como declarar que no nos lavaremos más, que comeremos desde hoy el puerco infestado de triquina y que no querremos la posesión comunal del terreno, solo *porqué* el Código prescribe el lavarse todos los días, *porqué* el higienista Moisés prohibía á los hebreos comer tocino, *ó porqué* el Chariad (suplemento del Corán) quiere que todo terreno que permanezca inculto durante tres años vuelva á la comunidad.

—

Por otra parte, este principio consistente en tratar á los demás como uno quisiera ser tratado ¿acaso no es el mismo principio de la Igualdad, el principio fundamental de la Anarquía? Y como es posible creerse anarquista sin ponerlo en práctica?

Nosotros no queremos ser gobernados. Pero precisamente por esto mismo, ¿acaso no declaramos que no queremos gobernar á nadie? No queremos se nos engañe, queremos que se nos diga siempre la verdad. Pero por esto mismo ¿acaso no declaramos que no queremos engañar á nadie, que nos comprometemos á decir siempre la verdad, nada más que la verdad, toda la verdad? Nosotros no queremos que se nos roben los frutos de nuestra labor. Pero por esto también ¿acaso no decimos que respetamos el fruto del trabajo de los demás?

¿Con qué derecho, en efecto, pediríamos se nos tratara de cierto modo, reservándonos tratar á los demás de modo diferente? Somos, por casualidad, este «oso blanco» de los Kirghizes que puede tratar á los demás como se le antoje? Nuestro simple sentimiento de Igualdad se rebela contra esta idea.

La Igualdad en las relaciones mútuas y la solidaridad que de ella se desprende: he aquí el arma más poderosa del mundo animal en la lucha por la existencia. Y la Igualdad es la Equidad.

Declarándonos anarquistas, proclamamos de antemano que renunciamos á tratar á los demás diferentemente de lo que queremos ser tratados por ellos; que no toleraremos por más tiempo la desigualdad que permite á algunos ejercitar su fuerza, ó su astucia, ó su habilidad, de modo que nos disgusta á nosotros mismos. Pero la Igualdad en todo, sinónima de Equidad, es precisamente la Anarquía. Vaya al diablo el oso blanco que se arroga el derecho de engañar la simplicidad de los demás. No lo queremos y lo suprimiremos á su debido tiempo. No es únicamente á esta trinidad abstracta, Ley, Religión y Autoridad, que nosotros declaramos la guerra. Al ser anarquistas, declaramos la guerra á toda esta masa de engaños, de astucias, de explotación, de depravación, de vicios, de desigualdad, en una palabra, que se han introducido en el corazón de todos nosotros. Declaramos la guerra á *su* manera de obrar, á *su* manera de pensar. El gobierna-

Continuará.